

150 AÑOS DE ESPIRITISMO

El año pasado, el 2007, espíritas de todo el mundo conmemoraron los 150 años de la **Doctrina Espírita**.

El Libro de los Espíritus –marco inicial del Espiritismo- fue lanzado por Allan Kardec, el Codificador de la Doctrina Espírita, el día 18 de abril de 1857, en París, Francia y registra el inicio de una nueva era, la era del Espíritu Inmortal, contribuyendo en diversos cambios en el comportamiento de la humanidad.

Sus enseñanzas, postulados y revelaciones mediúmnicas nos ayudan a tomar conciencia de nuestra realidad espiritual, consecuentemente a actuar mejor, preservar con mayor atención nuestro cuerpo, cambiar nuestros hábitos, amar a nuestros semejantes y progresar incesantemente.

Sumados al trabajo del Codificador, surgen las obras mediúmnicas de diversos Espíritus, desvelando el llamado “Mundo Espiritual”. Con el conocimiento de nuestra realidad *post mortem* generan, en quien profundiza sus estudios, una nueva visión más amplia de la vida.

Sin embargo, ¿será que este conocimiento espírita, su práctica y vivencia, pueden efectivamente hacer mejorar nuestras vidas?

150 años después de su surgimiento, el Espiritismo se presenta tan actual como en su inicio, colaborando para solucionar los conflictos existenciales, trastornos psicológicos y los dramas emocionales, confirmando la inmortalidad del alma a través de la mediumnidad, porque sólo con esta convicción, los seres humanos pueden tener paz.

Por todo ello, nos preguntamos: ¿serían posibles con el aporte de las informaciones espíritas, una vida en familia feliz, una alimentación adecuada, una relación sentimental saludable,

una vida sexual en armonía, una vida profesional próspera, alcanzar la salud integral, en fin, una vida en plenitud?

Para responder a estos interrogantes, a cómo puede el Espiritismo ayudarnos a mejorar nuestras vidas en todas las áreas humanas, educativa, económica, sentimental, social, sensitiva, mediúmnica, sexual y de salud física y mental, debemos adentrarnos en su estudio, práctica y vivencia.

Sin embargo, podemos hacer una reflexión aclarando, de manera somera, en qué puede beneficiarnos nuestra amada Doctrina respecto a las áreas reseñadas.

1. Educativa

El Espiritismo es una doctrina esencialmente educativa. Todos sus postulados están basados en estructuras de renovación moral y espiritual, trabajando, mediante la educación, el carácter y los sentimientos.

Al Codificador no le pasó desapercibida la tarea educativa. Emérito educador que fue, fiel discípulo de Pestalozzi en Yverdon, Suiza, imprimió en Francia la tarea de la educación.

En el comentario de la pregunta 685 de El Libro de los Espíritus, Kardec enfatiza:

[...] Este elemento es la educación, no la intelectual, sino la moral, y tampoco la educación moral que enseñan los libros, sino la que consiste en el arte de formar el carácter, la educación que da costumbres; porque la educación es el conjunto de costumbres adquiridas.

El Espiritismo, explicando los objetivos reales de la existencia humana, trabaja el cerne del ser, que es el Espíritu, a fin de auxiliarlo en el desarrollo intelecto-moral para la conquista de la felicidad.

Educación y vida, son términos de la misma ecuación existencial –afirma la bienhechora espiritual Amelia Rodríguez, que fue en la Tierra una insigne educadora.

De este modo, la contribución de la Doctrina Espírita, en el área de la educación de la criatura humana, es inestimable.

2. Económica

En la misma pregunta antes referida, Allan Kardec inicia sus comentarios con un abordaje muy feliz, elucidando:

“No basta decir al hombre que ha de trabajar, sino que también es preciso que el que cifra la existencia en su trabajo encuentre ocupación, lo cual no sucede siempre. Cuando la suspensión del trabajo se generaliza, toma las proporciones de una calamidad como la miseria. La ciencia económica busca el remedio en el equilibrio de la producción y el consumo; pero este equilibrio, aún suponiendo que sea posible, tendrá siempre intermitencias, durante cuyos intervalos no deja de tener necesidades de vivir el obrero. Hay un elemento tonel cual no se ha contado bastante y sin él, la ciencia económica no pasa de ser una teoría. Este elemento es la educación”.

Operando en la criatura humana su transformación moral para mejor, el Espiritismo le amplía la visión de justicia social, propiciándole percibir que la felicidad consiste en proporcionar la oportunidad de trabajo y dignidad a todas las personas, desarrollando los medios al alcance para ampliar el progreso, mediante la contribución de los recursos económicos propios para la multiplicación de los servicios.

Radicando sus lecciones en la reencarnación, elucida que los responsables por el hambre y abandono en que se contuercen centenas de millones de seres humanos, no huirán de la conciencia perversa que mantiene la situación calamitosa.

3. Sentimental

Cuidando esencialmente el Espíritu que somos, el Espiritismo nos ofrece la solución más adecuada para todos los problemas que nos afligen, especialmente aquellos referentes a los sentimientos.

Resultante de nuestras experiencias pasadas, los sentimientos se nos presentan conforme nuestras realizaciones.

Avanzando inexorablemente desde las primeras aglutinaciones moleculares hasta la angelitud, el Espíritu desarrolla los valores en él adormecidos, herencia del amor de Dios, luchando para vencer las malas inclinaciones, que son el resumen de los instintos agresivos en que se afianzó por millones de años en el cuerpo físico, y equilibrando la razón con la emoción, a fin de alcanzar la armonía.

Todos los conflictos sentimentales están orientados de manera superior, con la finalidad de adquirir la salud emocional, que se agiganta en la plenitud que coronará la trayectoria evolutiva.

4. Social

La vida en sociedad es impuesta por las Divinas Leyes, que nos facultaron, desde experiencias remotas, el instinto gregario, a fin de que nos pudiésemos ayudar recíprocamente, defendiendo el grupo que debería sobrevivir a los factores agresivos vigentes.

Lentamente se desarrollaron los sentimientos de amor y de comprensión iluminados por la razón, que hoy nos puede guiar los pasos, de manera que superamos el egoísmo y el orgullo, que son los mayores obstáculos para una vida saludable en la sociedad.

Tomando conciencia de que la felicidad también depende de nuestras relaciones con el prójimo, el Espiritismo contribuye decisivamente para un agrupamiento justo, donde todos se auxilian y se protegen, trabajando por el crecimiento personal y colectivo.

5. Sensitiva

Orientándonos en el desarrollo de las percepciones de la propia alma, el Espiritismo demuestra que el ser en evolución es siempre la suma de sus conquistas, positivas y negativas, ayudándolo a desarrollar la sensibilidad psíquica, para contribuir con los mejores recursos a favor de sí mismo y de aquellos con los cuales convive.

Mediante el viaje interior, muy bien presentado en la respuesta a la pregunta 919 de *El Libro de los Espíritus*, San Agustín nos invita al autodescubrimiento, a la autoiluminación, a la autoentrega, al amor, que amplía la capacidad de lucha y de resistencia frente a los desafíos de la jornada.

6. Mediúmnica

En relación a las facultades mediúmnicas latentes en todos los seres pensantes, el Espiritismo nos proporciona la clave para solucionar los enigmas antes considerados tabúes, que hicieron que la mediumnidad sea vista como un don, un crisma, un privilegio, un castigo...

También demuestra que se trata de una facultad moralmente neutra, cabiendo a su portador el compromiso de dignificarla a través de los ejemplos morales que deben constituirle un programa de auto iluminación.

Gracias a este conocimiento, se desvendaron los graves fenómenos de la obsesión y de otros tantos disturbios que permanecían desconocidos generando aflicciones indescriptibles y de difícil solución.

Nos dio también la confirmación de la inmortalidad del alma y de su comunicabilidad, permitiéndonos comprender cómo es el mundo espiritual de donde partimos y hacia donde regresaremos.

Gracias a la educación que debemos aplicar a las facultades mediúmnicas es posible el intercambio conciente con los Espíritus queridos que se transfirieron a la inmortalidad, con ellos obteniendo energías y valor para proseguir felizmente en la jornada terrestre.

7. Sexual

En las preguntas 200 a la 202 del citado libro, Allan Kardec aborda el tema sexual con propiedad y sabiduría, demostrando que este noble equipamiento –el sexo- no existe en el Espíritu, siendo una necesidad para la reproducción y para las experiencias del proceso iluminativo o concienical. Al mismo tiempo, la Doctrina nos orienta cómo debemos atender a las funciones

sexuales con dignidad y respeto, viviendo de su uso equilibrado y no vivir para sus imposiciones.

Confirma los trastornos neuróticos y psicóticos derivados de su mal uso o de su *castigo* por el fanatismo de cualquier naturaleza, elucidando que es portador de notables contribuciones para el bienestar y la paz, cuando es llevado con el respeto que merece.

8. Salud física y mental

El Espiritismo es el más completo tratado de terapia preventiva y curativa para los diversos fenómenos de desarmonía orgánica, emocional y mental, por explicar que todos los desequilibrios tienen sus raíces en el ser profundo, en el Self, y que, solamente en él se pueden encontrar los recursos hábiles para la preservación de la salud y la paz.

Portador de una propuesta optimista sin sentimentalismos, favorece al organismo con vibraciones armónicas que proceden de la mente en armonía, evitando las agresiones emocionales disparatadas y los golpes violentos del uso inadecuado de sus diversas funciones.

Disciplinando al individuo, a través de su moralización, le propone templanza y coraje, fe y abnegación, mediante los cuales enfrenta cualquier problema con naturalidad, preservándolo saludablemente, considerando el normal desgaste de la maquinaria.

La verdadera salud no es la falta de enfermedad, sino el estado de bienestar, de armonía y de actividad en cualquier fase de la existencia.

Por tanto, el Espiritismo es el seguro y bendecido manual para una vida feliz.

9. Religiosa-Espiritual

Karl Gustav Jung, el eminente neurólogo y psiquiatra, creador de la psicología profunda, asevera que el ser humano necesita una vida religiosa. Las personas que son introvertidas, no religiosas, sufren mucho más que aquellos que se vinculan a una

religión y siguen sus postulados sin fanatismos, naturalmente. Siendo extrovertidos, tienen más facilidad de enfrentar el sufrimiento y librarse de los sentimientos negativos.

El Espiritismo proporciona una creencia racional, motivadora e idealista, que favorece el esfuerzo por la iluminación interior, por el auto descubrimiento, por la armonía – cuerpo, emoción y mente-, favoreciendo a la religiosidad, a la integración y a la vivencia de sus postulados.

Siendo así, nos ayuda a encontrar las causas de las aflicciones y a superarlas a través de realizaciones nobles, lo que constituye una verdadera bendición.

10. Profesional

Al dignificar al ser humano a través de las enseñanzas ético-morales de la cual se constituye, el Espiritismo lo llama al trabajo, demostrándole que él mismo es parte de la ley de la vida y nadie le puede o le debe quitar el compromiso de contribuir a favor de sí mismo, como del progreso de la sociedad en la cual se encuentra.

Gracias al conocimiento de la reencarnación, que es uno de los pilares de la Doctrina Espírita, los hombres reconocen la necesidad de avanzar con coraje, y conscientes del valor de la profesión elegida, la ennoblecen con su cumplimiento en clima de respeto y no se permiten los deslices morales que la corrompen.

11. Conducta

El Espiritismo siendo una Doctrina de educación y de nobleza de valores que dignifican la existencia, auxilia la conducta humanan con directrices seguras que permiten la plenitud de su autorrealización.

Apoyado en el Evangelio de Jesús, tiene como padrón de conducta la caridad en todos los aspectos considerados.

La caridad sintetiza todas las aspiraciones dignas del ser humano, por tratarse del amor en su más elevada expresión.

Conociendo la ley de causa y efecto, no se permite dirigir de forma perjudicial a su prójimo, trabajando siempre a favor de su propia espiritualización.

12. Alimentaria

Alimentarse hace parte esencial del proceso vital. La nutrición es fundamental para la existencia física, especialmente cuando está balanceada, propia para una vida saludable, lo que favorece el desarrollo intelecto-moral de las personas.

El auto conocimiento adquirido a través de la vivencia de la Doctrina Espírita permite entender al ser humano que él se alimenta para vivir, sin el tormento de vivir para alimentarse, cayendo en exageraciones, en los hábitos viciosos de la mesa, en la continuada búsqueda de gustos extraños como comidas exóticas y especiales.

La educación de los hábitos le disciplina la voluntad y le corrige las herencias atávicas de uno de los instintos primarios, que es la alimentación equilibrada, la que mantiene el organismo.

13. Artística

Allan Kardec nos afirma que, así como hubo el arte pagano y el arte cristiano, habrá también el arte espírita.

Podemos verificar que el Espiritismo influye la vida artística, ofreciendo las bases del equilibrio para un comportamiento ético-moral e inspirado para captar la belleza del mundo trascendental, para que la vida en la Tierra esté enriquecida de esperanza y de alegría de vivir. La fuerza orientadora que el Espiritismo proporciona, ofrece una perfecta integración entre la manifestación de lo bello y la armonía del ser.

14. Intelectual

Fue Pascal quien afirmó que el ateísmo es una enfermedad del alma.

El Espiritismo es el antagonista del materialismo y de la crueldad, al trabajar la mente para entender los objetivos esenciales de la reencarnación.

De ese modo, proporciona a la inteligencia los más amplios horizontes del desarrollo, favoreciéndola con lucidez y sabiduría

de que se enriquece el ser humano, que tiene Jesús en la condición de Modelo y Guía que debe ser imitado, al mismo tiempo que entiende la grandeza de la vida en todas sus expresiones.

Al demostrar que la inteligencia es patrimonio del espíritu y no del cerebro, todas las conquistas adquiridas son transferidas de una hacia otra etapa, de modo que alcanzará la cumbre del conocimiento sin olvidarse de los sentimientos del amor y del deber para con él mismo y la sociedad.